



Distr.
LIMITADA
LC/OR.2022-2/1
15 de diciembre de 2022
ORIGINAL: ESPAÑOL
22-00983

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**INFORME DEL SEMINARIO
NUEVOS RETOS Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL:
ENFOQUES PARA EL DESARROLLO DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

Santiago, 13 y 14 de septiembre de 2022

ÍNDICE

	<i>Párrafo Página</i>	
Lugar y fecha de la Reunión.....	1	3
Asistencia	2-3	3
Programa.....	4	3
Desarrollo de la reunión	5-70	3
Clausura.....	71-79	20
Anexo 1 Lista de participantes	-	23

Lugar y fecha de la reunión

1. El seminario Nuevos Retos y Nuevas Perspectivas de la Cooperación Internacional: Enfoques para el Desarrollo desde América Latina y el Caribe, organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se llevó a cabo en la sede de la Comisión en Santiago, los días 13 y 14 de septiembre de 2022.

Asistencia¹

2. A la reunión asistieron representantes de los siguientes países de la región: Argentina, Chile, Costa Rica, Perú y Uruguay.

3. Asimismo, estuvieron presentes en la reunión representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y la Comisión Europea.

Programa

4. La reunión se organizó en dos sesiones plenarias y cuatro mesas de trabajo, a saber: Mesa 1: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, bienes públicos globales y medidas multidimensionales de desarrollo y bienestar; Mesa 2: Financiamiento para el desarrollo: nuevas alianzas globales, alianzas público-privadas e instituciones financieras internacionales; Mesa 3: Asociaciones regionales para hacer frente a las prioridades apremiantes, y Mesa 4: Renovación de las asociaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe.

Desarrollo de la reunión

5. En la sesión inaugural hicieron uso de la palabra Raúl García-Buchaca, Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la CEPAL, Federico Bonaglia, Director Adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE, Sebastián Miller, Economista Líder del BID en Chile, y Enrique O'Farrill, Director Ejecutivo (S) de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID).

6. El Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la CEPAL, tras dar la bienvenida a los participantes, dijo que con este evento se daba inicio a una serie de actividades que se llevarían a cabo sobre el tema de cooperación y desarrollo en transición. Señaló que América Latina tenía una relación estratégica con Europa y que se debían ir incorporando otros actores al diálogo. El objetivo era construir entendimientos que pudieran convertirse en lineamientos sobre las formas de mejorar la gobernanza de la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a través de nuevas métricas y asociaciones, financiar el desarrollo sostenible e impulsar una recuperación transformadora,

¹ Véase la lista completa de participantes en el anexo 2.

avanzar en la respuesta colectiva a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), hacer frente a los desafíos globales estructurales y consolidar la asociación de la Unión Europea con América Latina y el Caribe, entre otros. La cooperación era un instrumento vital y vivo, y el contexto que se enfrentaba dejaba en evidencia que era necesario un multilateralismo vigorizado. La cooperación era fundamental para ello. Los países de renta media seguían siendo parte del Sur global, pero la cooperación debía ser más integral e inclusiva y tener en cuenta las características multidimensionales del desarrollo más allá del PIB.

7. El Director Adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE destacó que existía alineación en términos de prioridades y lenguaje y que, si bien Chile y el Uruguay habían liderado las discusiones en torno a los temas del desarrollo en transición, era necesario seguir reflexionando y fortaleciendo las alianzas con la CEPAL y el BID, entre otros. Destacó la relevancia de aprovechar los espacios de diálogo, en especial en el contexto complejo en que se encontraban la región y el mundo. Era pertinente poner en el centro del debate a América Latina y el Caribe, así como los esfuerzos en torno al desarrollo en transición. La región podía ser un ejemplo para otras regiones. También era importante buscar propuestas concretas de cambio, escuchar a los países y tener una voz para hacer recomendaciones y avanzar en estos cambios necesarios.

8. El Economista Líder del BID en Chile se refirió al papel que habían desempeñado los organismos multilaterales en el desarrollo económico de los países de América Latina y el Caribe, y en el mejoramiento de la calidad de vida de su población. Destacó que el Grupo BID era un socio clave y la principal fuente de financiamiento para la región y estaba compuesto por el BID, BID Invest y BID Lab. Afirmó que se vivía un momento particular debido a los efectos económicos y sociales negativos de la pandemia, así como al cambio climático y sus consecuencias. En ese contexto, el Grupo BID impulsaba acciones que contribuyeran a reducir la pobreza y la desigualdad, mejorar la gobernanza, fomentar la acción climática, promover la igualdad y la inclusión de género y responder a crisis, desastres naturales y otros desafíos socioeconómicos.

9. El representante del BID dijo que era necesario articular el trabajo de los sectores público, privado y académico y organismos como el BID, que prestaban apoyo económico y técnico a los países. En América Latina y el Caribe, se calculaba que había una brecha superior a 650.000 millones de dólares anuales entre los niveles de financiamiento para el desarrollo con que se contaba y las cantidades necesarias para alcanzar los ODS, monto que superaba la capacidad de las instituciones financieras del desarrollo. En Grupo BID consideraba que la movilización de recursos era vital para una implementación exitosa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. América Latina y el Caribe constituía un terreno de pruebas fértil para innovar en la movilización de recursos, ya que contaba con varias características: i) una combinación regional de economías menos desarrolladas con otras de ingreso medio; ii) la capacidad institucional, y iii) mercados financieros dinámicos, que creaban oportunidades de movilización de recursos considerables, tanto a nivel nacional como internacional. La región ofrecía a los donantes y a los inversionistas privados oportunidades para diversificar sus carteras y dirigir recursos hacia países específicos. Además, la movilización de recursos era un imperativo en los esfuerzos tendientes a lograr una mayor eficacia y alcanzar el ODS 17 y establecía una hoja de ruta para una recuperación sostenible e inclusiva, que respondiera de manera eficaz a los desafíos de desarrollo que enfrentaban los países de América Latina y el Caribe. Un dato importante sobre el papel catalizador del Grupo BID era que en 2021 había movilizado un total de 5.400 millones de dólares de sus socios. Este monto incluía una cifra récord de 3.000 millones de dólares movilizados por BID Invest. Por último, indicó que era fundamental encontrar herramientas que pudieran consolidar las agendas de desarrollo y fomentar la movilización de recursos y atraer inversiones a América Latina, por lo que el BID esperaba que de la jornada surgieran ideas y oportunidades de trabajo colaborativo que apoyaran el desarrollo de los países de la región.

10. El Director Ejecutivo (S) de la AGCID dijo que se tenía la intención de efectuar en la región una serie de reuniones con este mismo tema, que incluirían a otros países y a la subregión del Caribe. El concepto de “desarrollo en transición” estaba en el mapa con socios concretos, pero era necesario ajustar las reuniones a una metodología para la acción. Agregó que era necesario adaptar la caja de herramientas a las realidades de los países de la región y sobre esa base construir con los socios, movilizándolo también recursos internos. Enfatizó que el consenso regional debía garantizar el respeto a las diferencias y que un medio viable para lograrlo era la cooperación internacional. Agregó que se debía dialogar con otros socios, como los países de África, que se enfrentaban a desafíos similares del desarrollo en transición. Destacó que el diálogo regional permitiría fortalecer las acciones del sistema de las Naciones Unidas y encontrar, en conjunto, soluciones compartidas. La asociación estratégica con la Unión Europea era fundamental. En términos generales, se había llevado a la práctica, pero era necesario adaptar las oportunidades de cooperación de la Unión Europea a los desafíos actuales de países como Chile. La transferencia de tecnología seguía siendo un tema pendiente en la región. Planteó que existían cuatro temas fundamentales que debían abordarse mediante la cooperación internacional: i) la creación de bienes públicos regionales y globales; ii) el acceso y la producción de vacunas; iii) la producción de bienes públicos digitales, y iv) la transversalidad del enfoque de género y la desigualdad. Señaló que existía esperanza de que esta reunión avanzara en el sentido de retomar el camino de la integración regional y llegar a contar con una sola voz de la región en materia de cooperación internacional.

Mesa 1: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, bienes públicos globales y medidas multidimensionales de desarrollo y bienestar

11. La Mesa 1 fue moderada por Luis F. Yáñez, Secretario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Además de los representantes de los países, participaron en esta Mesa Jorge Adrián Murillo Ferrer, en representación del Grupo de Países con Ideas Afines que Apoyan a los Países de Ingreso Mediano, María-Noel Vaeza, Directora Regional para las Américas y el Caribe de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), y Georgiana Braga-Orillard, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile.

12. El moderador invitó a los participantes a abordar los siguientes temas: el tipo de gobernanza que reclamaban los países del Sur en el marco de la implementación de la Agenda 2030 y la forma en que la gobernanza vigente podía dificultar el alcance de los ODS; los medios y las herramientas para la construcción de alianzas más horizontales; el grado en que los indicadores y los esfuerzos dirigidos a medir el desarrollo, las vulnerabilidades y el bienestar más allá del PIB —por ejemplo, el trabajo del Panel de Alto Nivel sobre la Elaboración de un Índice de Vulnerabilidad Multidimensional para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo— eran suficientes (o no) para transformar el modelo que guiaba la asignación de recursos concesionales y los criterios político-técnicos que aún hacían falta; la forma de lograr enfoques multidisciplinarios y multidimensionales del desarrollo en la cooperación; la medida en que las estrategias o planes de desarrollo de los países latinoamericanos estaban tomando en cuenta (o no) los desafíos globales; las formas de conectar mejor las estrategias de desarrollo nacionales con los esfuerzos de la cooperación; la posibilidad de las agendas climática y de transición verde, que estaban redefiniendo las estructuras de la cooperación a nivel global, de servir como camino hacia nuevos modelos de esa cooperación, y la forma de evitar que la emergente economía de la neutralidad en carbono fuera un medio para confinar a los países del Sur a un papel de economías extractivas en el contexto generado por la guerra en Ucrania.

13. La representante de la Argentina señaló que el punto de partida compartido era la crisis que afectaba a todos los países y en particular a los países en desarrollo. Existían brechas en lo social y lo económico, y por ello era necesario buscar soluciones creativas y profundizar la cooperación entre múltiples actores, así

como fortalecer las estrategias nacionales de desarrollo. Agregó que se debía avanzar en la medición de la cooperación para que la región tuviera una sola voz, así como buscar un lenguaje compartido para unificar voces y compartir instrumentos. Destacó dos desafíos: i) el hecho de que el impacto de la cooperación triangular fuera periférico en los países de renta media y ii) la necesidad de contar con más financiamiento para cooperar y con compromisos financieros concretos.

14. La representante del Uruguay expresó que, en general, los países compartían desafíos como la vulnerabilidad de las poblaciones, dificultades para enfrentar la pobreza, problemas en materia de educación y género, y violencia. La región, si bien estaba conformada por países de renta media y renta media alta, enfrentaba problemas típicos del desarrollo. Los Estados enfrentaban niveles críticos de cooperación internacional y el cambio de categoría dificultaba el acceso a dicha cooperación. El esfuerzo global por lograr las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se encontraba con la contradicción que significaba el uso de fuentes de energía de combustibles fósiles en los países desarrollados. Se requerían recursos para poder hacer una diferencia en ámbitos como el empleo y la educación. Puso de relieve que se esperaba que los países preservaran la democracia y otros bienes públicos, pero para lograrlo se necesitaban recursos.

15. El representante de Panamá dijo que la cooperación internacional era muy relevante para su país y que había necesidades compartidas con los países de la región. En lo referente a las migraciones, por ejemplo, la pregunta clave era cómo se estaba midiendo lo que se quería medir. Mencionó que ser catalogado como país de renta media impedía el acceso al financiamiento. Panamá era un país graduado, pero que tenía muchas necesidades. Por último, convocó a acordar principios rectores que permitieran generar una voz común a fin de lograr una gobernanza compartida.

16. El representante del Perú se refirió al tipo de gobernanza que se requería, afirmando que debía ser inclusiva, integral y más transparente. Dijo que la Agenda 2030 debía brindar esta gobernanza, pero que, en el ámbito de la cooperación, dicha gobernanza no había sido la correcta y, por el contrario, había sido rígida e incapaz de adaptarse a los cambios. Agregó que el nuevo sistema internacional debía estar abierto a los cambios, en cuanto a la organización y la gestión de los recursos, y debía contar con una agenda innovadora, y que la gobernanza global debía ir de la mano de la gobernanza regional y nacional. Para ello se requería una articulación conjunta. Por otra parte, en el caso del Perú, no se había medido el impacto de la cooperación en términos de recursos. En el país la cooperación era mínima, faltaban recursos propios, públicos y privados, y la gobernanza debía ser coordinada en los distintos niveles y con objetivos comunes y responsabilidades diferenciadas. Para que la cooperación fuera realmente eficaz en términos de resultados se requerían transparencia, rendición de cuentas y gestión basada en resultados, así como una mejora de la recopilación de datos. Señaló que la planificación requería de una visión a largo plazo y el Perú había desarrollado una política nacional con horizonte a 2030. Finalmente añadió que la planificación debía ser promovida desde el Sur Global.

17. El representante de Chile indicó que había que pasar al mundo de los ODS. No se trataba solo de salir de la pobreza, sino de todas las demás complejidades del desarrollo. Planteó que la solución estaba en generar más alianzas para el desarrollo, con más países y más actores. Añadió que la cooperación del futuro debía darse en todas direcciones, entre todos, que era algo que en la actualidad no ocurría. Dijo que era necesario lograr un consenso mínimo que incluyera indicadores alternativos de bienestar, a fin de formar asociaciones para el desarrollo y alinearse con otros países. Finalmente, señaló que América Latina era una región de renta media y de renta alta, y que la cooperación internacional era un complemento a los esfuerzos nacionales.

18. La representante de Costa Rica afirmó que la región tenía necesidades comunes y que cada país podía aportar desde su perspectiva con soluciones creativas. Advirtió que, para valorar la cooperación Sur-Sur y el desarrollo en transición, estos elementos debían ser conceptualizados en los países, en el marco

de una política de Estado que trascendiera el paso de los diferentes Gobiernos, con una normativa interna que fuera capaz de fortalecer la consecución de los ODS y las alianzas público-privadas. Agregó que el desarrollo de alianzas nuevas, por ejemplo, con Panamá y el Ecuador, había sido fundamental para Costa Rica. Destacó también el papel de organismos como la CEPAL y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), así como el papel de la innovación en la creación de mecanismos como el Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE) durante la pandemia, para abordar las problemáticas surgidas en el marco de la emergencia. Por último, señaló que lo multidimensional no se refería solo a lo económico, sino también, y principalmente, a las fortalezas de la región, como su riqueza ambiental, valorada por iniciativas globales como la Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas, que tenía por objetivo proteger la tierra y los océanos.

19. El Embajador de Panamá coincidió en que había acuerdo en el sentido de que los países de la región compartían realidades y necesidades similares. Añadió que el desarrollo de los países de la región debía ser visto en conjunto, ya que estaba interrelacionado, y que el desarrollo de la región demandaba esfuerzos nacionales y también regionales. Para fortalecer los esfuerzos de cooperación sectoriales era fundamental profundizar la integración regional.

20. El moderador de la Mesa retomó los temas planteados por los representantes de los Gobiernos, enfatizando que no se debía forzar la solución, sino desarrollar un lenguaje común y avanzar en conjunto en cuanto a la gobernanza local, regional y global. Destacó la urgencia de medir con indicadores compartidos y de incluir a todos los actores en la conversación. Dejó planteados tres temas fundamentales: gobernanza flexible, mínimos comunes e integración.

21. El representante del Grupo de Países con Ideas Afines que Apoyan a los Países de Ingreso Mediano reconoció la necesidad de contar con soluciones concretas en el contexto de la pandemia de COVID-19 y la compleja naturaleza de los procesos multilaterales. Destacó tres temas. En primer lugar, en relación con la gobernanza global, dijo que los países de la región habían abogado por un cambio de criterios y métricas para establecer una clasificación en materia de la cooperación para el desarrollo, y la pandemia había puesto de relieve la prioridad del cambio de métricas para poder lograr un camino al desarrollo más justo y equitativo. En este sentido, el Secretario General de las Naciones Unidas había presentado el informe “Nuestra Agenda Común”², que debía ser una guía para los países. La pregunta clave era qué estaba haciendo la región para movilizar los apoyos que necesitaba. Dijo que el Grupo de Países Afines en Apoyo de los Países de Renta Media había buscado generar las alianzas necesarias y los movimientos de apoyo, y recordó que la región representaba apenas el 7% de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). En segundo lugar, afirmó que la región tenía que aprovechar los procesos en curso y sumarse a la discusión de un índice de vulnerabilidad multidimensional, lo que ofrecería una oportunidad para generar un índice complementario al PIB. Manifestó que esto podía ser una guía para distribuir mejor los flujos financieros internacionales. Para que los países de la propia región no entraran a competir, invitó a mirar el proceso como una oportunidad de asumir dicho índice como un criterio universal (complementario al PIB) y legitimarlo frente a todos los actores financieros internacionales, como la Unión Europea. En tercer lugar, se refirió al proceso de un ejercicio de mapeo de las necesidades de los países de renta media en términos de la cooperación para el desarrollo que sería presentado próximamente. Afirmó que esto podría generar una respuesta sistemática y de largo plazo de las Naciones Unidas y que tenía que superarse el enfoque de la categorización. A fin de que los países de la región contribuyeran a los procesos mundiales en curso, las discusiones globales en temas de cambio climático y biodiversidad ofrecían una oportunidad a los países de ingresos medios de la región para hablar de desarrollo (un cobeneficio para el desarrollo, frente a los desafíos globales, como los mencionados o la necesidad de salir de la economía extractiva). Tras mencionar

² Véase [en línea] <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/>.

que los procesos multilaterales eran lentos, comentó que la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas había aprobado un marco de medición para visibilizar la cooperación Sur-Sur y que el marco conceptual se había elaborado a partir de una discusión en la que habían participado el Brasil, Colombia y México. Por último, sugirió utilizar este marco conceptual y buscar cobeneficios.

22. La Directora Regional para las Américas y el Caribe de ONU-Mujeres dijo que se necesitaba una conceptualización que considerara los temas de género. En la categorización de países de ingreso medio o medio alto no había ningún país que hubiera logrado la igualdad de género. Agregó que, en general, no había políticas públicas con un enfoque transformador de género, lo que era necesario para alcanzar las metas del ODS 5 de la Agenda 2030. En relación con la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, comentó que la CEPAL y la Argentina compartían la agenda de la sociedad del cuidado. La mujer era la que cumplía con las labores de cuidado, lo que había quedado en evidencia tras la irrupción de la pandemia. Durante la emergencia sanitaria, el 16% de las mujeres que tenían una vida económica activa habían tenido que volver a sus hogares para realizar labores de cuidado. Enfatizó que el PIB no medía la agenda del cuidado ni el esfuerzo de las mujeres, por lo que había que tener la capacidad de determinar cómo la mujer aportaba al PIB de manera no remunerada. También era relevante considerar a las mujeres en la diversidad, por ejemplo, a las mujeres indígenas y las afrodescendientes. Se refirió a la falta de crecimiento económico que se producía por la falta de oportunidades de las mujeres. El tema de la mujer no se había considerado hasta ahora en esas discusiones y era necesario llevarlo a instancias mundiales de diálogo. Ese podría ser un aporte de la región a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Por último, señaló que había que mirar el trabajo del futuro y el trabajo tecnológico, la importancia del papel de los bancos regionales e internacionales, a través de los bonos de desarrollo, por ejemplo, los bonos para el desarrollo sostenible del Banco Mundial, los bonos de género del BID y los bonos que dirigían el financiamiento a donde no lo había.

23. La Representante Residente del PNUD en Chile enfatizó la importancia de la mirada multidimensional y el lenguaje. Señaló que el Director Regional del PNUD para América Latina y el Caribe solía decir que los países de la región eran países de renta media, pero que no eran sociedades de clase media. Dijo que era un buen momento para replantear esos temas en el contexto de la pandemia y que estos desafíos globales no eran nuevos. Los países de renta media tenían que enfrentar los desafíos de los países en desarrollo y de los países pobres. El índice de desarrollo humano (IDH) de la región había retrocedido dos años y el ingreso también lo había hecho, a niveles de 2016 (se había reducido el IDH de 9 de cada 10 países). En la medición de estos índices faltaban los impactos en otras áreas, como, por ejemplo, la educación, la mirada a la vulnerabilidad, el impacto planetario y de género, entre otros. Señaló que este era un argumento para determinar qué era lo que necesitaba la región, para saber cuáles eran los indicadores de resiliencia de la región y cómo se enfrentaría la crisis para lograr la recuperación lo más pronto posible. Indicó que el Fondo Chile, una iniciativa creada en 2011 por el Gobierno de Chile con el propósito de ampliar y complementar los mecanismos por medio de los cuales se brindaba cooperación internacional, era un claro aporte a la región en materia de cooperación Sur-Sur de calidad. Por último, afirmó que el *Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022* hacía referencia a las brechas de desarrollo, tales como las vinculadas a la resiliencia, la desigualdad y la igualdad de género, que debían medirse.

24. José Antonio Sanahuja, Director de la Fundación Carolina, dijo que en España estaba en discusión un proyecto de ley de política para la cooperación para el desarrollo que contenía cinco elementos fundamentales: i) se evitaba la palabra “internacional”, porque se quería dar relevancia a los bienes públicos globales y a la cooperación multiactor, con una perspectiva más cosmopolita, que abordara problemáticas transnacionales; ii) se buscaba asumir la Agenda 2030 e instalar como algo universal su modelo de desarrollo (transformación de los patrones de producción y consumo), en coherencia con la estrategia nacional de desarrollo sostenible y el Pacto Verde Europeo, un conjunto de propuestas para adaptar las

políticas de la Unión Europea en materia de clima, energía, transporte y fiscalidad con el fin de reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en al menos un 55% a 2030; iii) se buscaba la coherencia con las políticas de desarrollo sostenible, considerando que ello era un reto para todos y que debía existir coherencia entre las políticas para el desarrollo, lo que se vinculaba a la política exterior, al hecho de salir de la visión de los años cincuenta, en que la política internacional se movía en la lógica de la guerra fría; iv) se incorporaba el concepto de “desarrollo en transición”, lo que otorgaba un asidero conceptual para enfrentar el criterio de graduación, y por primera vez se desvinculaba la cooperación de las métricas tradicionales, para superar así lo que era una problemática universal, y v) se incorporaba un mandato legal para que se destinara el 0,7% del PIB a la cooperación, como meta mínima.

25. Alejo Ramírez, Director de la Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB, destacó la insistencia de la AGCID y de Chile por salir de la medición a partir del PIB. Se refirió al aporte institucional de la SEGIB a la región, destacando que esta Mesa de discusión era un espacio ideal para generar los consensos necesarios. Según el *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020*³, desde 2007 la cooperación Sur-Sur y triangular era nutrida por los países. Señaló como ejemplos de plataformas para generar consenso el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, como espacio político, y los seminarios de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en conjunto con la CAF, entre otros. Finalmente, reiteró la necesidad de tener una mirada que fuera resultado del consenso, una visión de la región sobre el desarrollo en transición, en el marco de la cual se pudiera definir qué podían aportar los organismos.

26. Rita Da Costa, Jefa de Unidad y Consejera Superior del Centro de Desarrollo de la OCDE, señaló que en el debate se destacaban tres grandes ejes para la transformación de la gobernanza: i) un consenso latinoamericano de cara a un contexto global, lo que significaba una gobernanza con una visión común y con las herramientas adecuadas, un espacio de consenso y de debate compartido; ii) el consenso sobre una agenda latinoamericana que pudiera enfrentarse a las imposiciones de algunos socios del desarrollo que tenían sus propias agendas (la agenda de transición verde, por ejemplo, era un elemento de consenso de la región en materia de desafíos), y iii) la necesidad de romper los silos para la construcción de una agenda más global; sobre lo último, dijo que se trataba de una idea del Grupo de los 20 (G20) y de la India, y que América Latina y el Caribe debía estar presente.

27. La Directora de la División de Recursos Naturales de la CEPAL afirmó que habría posibles nichos de innovación dentro de la cooperación, reconociendo que se estaba en un momento complejo debido a crisis que venían desde 2008 y a la consecuente reducción del crecimiento de la región. Se refirió a las proyecciones de aumento de la pobreza, expresando que los indicadores alertaban sobre problemáticas que se creían resueltas en América Latina, como el hambre, así como sobre las crisis sanitaria, económica y ambiental, incluidos impactos del cambio climático ante los cuales el Caribe o Centroamérica presentaban una gran vulnerabilidad. Había una triple brecha que resolver, puesto que la región debía crecer teniendo presente el cuidado ante el impacto ambiental, social y económico. De modo que pudiera ser seria, la cooperación debía ser capaz de catalizar los procesos nacionales. La cooperación era fragmentada, marginal y no integrada, y para los países eran más importantes el comercio internacional, la inversión extranjera y los flujos internos. Indicó que la CEPAL había propuesto un gran impulso para la sostenibilidad y la transición en ciertos sectores estratégicos, y que la agenda de desarrollo sostenible y la transición energética eran necesidades urgentes. La transición debía ser capaz de impulsar las cadenas de valor y conectar infraestructuras entre los países de la región. Advirtió que, si eso no se lograba, se produciría una sujeción

³ Véase [en línea] <https://www.segib.org/?document=informe-de-la-cooperacion-sur-sur-y-triangular-en-iberoamerica-2020>.

a una agenda de acumulación de capital verde, que era lo que se hacía, por ejemplo, con las inversiones de China. Enfatizó que la CEPAL buscaba impulsar sinergias a través de iniciativas como, por ejemplo, el foro de transición energética. Para ello, se requerían grandes esfuerzos en áreas como transferencia tecnológica, internalización de costos y otras como energía, bioeconomía e industria digital. Finalmente, señaló que era clave definir agendas regionales en materias como seguridad alimentaria, transición energética, seguridad sanitaria, acceso digital y educación, puesto que en esas problemáticas estructurales se enfrentaba un momento con mayores posibilidades de hacer verdaderas transformaciones.

28. El moderador condujo posteriormente un ejercicio de prospectiva y solicitó a los participantes que mencionaran un concepto fundamental referente a las modificaciones que se debían introducir en el sistema de cooperación internacional. Los participantes mencionaron los siguientes aspectos: el desarrollo en transición como una política de Estado en todos los países de renta media; alianzas o asociaciones para el desarrollo entre múltiples actores; un lenguaje común en la región; una clara visión de la región sobre el desarrollo sostenible; la universalidad de la aplicación de métricas, para que fueran complementarias al PIB; métricas multidimensionales, que consideraran la desigualdad de género y el impacto planetario de las actividades humanas; integración y gobernanza participativa; articulación multiactor, multinivel y multisectorial; abordar los desafíos de la Agenda 2030; principios y valores compartidos y una métrica común; igualdad de género y economía del cuidado; construcción de la cooperación sobre la base de problemáticas universales y compartidas; espacios para alcanzar consensos, que permitieran a la región tener una posición compartida; poner atención al PIB, y no caer en las limitaciones de la secuencialidad del desarrollo; necesidad de avanzar en los temas prioritarios en materia de cooperación para el desarrollo desde la perspectiva de un país receptor, y priorización de la transferencia de tecnología y el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y triangular.

Mesa 2: Financiamiento para el desarrollo: nuevas alianzas globales, alianzas público-privadas e instituciones financieras internacionales

29. La Mesa 2 fue moderada por Sebastián Miller, Economista Líder del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Chile. Además de los representantes de los países, participaron en esta Mesa Jonathan Glennie, Cofundador de Global Nation; Jimena Blanco, Analista en Jefe y Líder de las Américas de Verisk Maplecroft; Julián Suárez, Asesor General de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), y Daniel Titelman, Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

30. El moderador de la Mesa, con el fin de orientar la discusión, planteó a los participantes un conjunto de temas: las formas de mejorar la provisión de financiamiento para la inversión sostenible y estable a largo plazo en una región conformada sobre todo por países de renta media y en un mundo de desafíos compartidos crecientes; la factibilidad de repensar las reglas y mecanismos que gobernaban la distribución de liquidez y la deuda; los enfoques de acceso al financiamiento internacional bilateral y multilateral que debían asumir las instituciones financieras internacionales; la posibilidad de que, ante desafíos compartidos crecientes, un sistema de inversión pública global pudiera sustituir los sistemas vigentes de asignación de recursos concesionales; las ventajas de dicho sistema a la hora de hacer avanzar de forma más eficaz agendas claves como la ambiental; la factibilidad de que las innovaciones en cuanto a prácticas e instrumentos en el ámbito de la cooperación financiera internacional que habían sido impulsadas durante la crisis del COVID-19 pudieran ampliarse en el contexto de la recuperación pospandemia; los instrumentos o mecanismos necesarios para atraer al sector privado en la región y el papel de los bancos públicos de desarrollo.

31. Adriana Bolaños, Directora de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, destacó que la región enfrentaba una pandemia con impactos económicos y sociales que había dejado en evidencia las crisis estructurales y había empeorado la situación de los países de la región. Costa Rica, considerado un país de renta media-alta, se había visto afectado por el sistema de medición, ya que el desarrollo no era medible solo por el PIB, que no mostraba las desigualdades de ingreso, de género y territoriales, entre otras. El país había recibido menos cooperación internacional, considerando que se habían hecho bien las cosas en aspectos como salud y medio ambiente, pero persistían desafíos en materia de educación, desigualdad y mayor desarrollo de los territorios. La representante destacó que la pandemia había hecho crecer la deuda de los países y que se había reducido el espacio fiscal para inversión pública, y agregó que era importante atraer al sector privado. En tal sentido, las instituciones financieras internacionales podían ayudar a crear proyectos atractivos para el financiamiento para el desarrollo.

32. Jaime Casafranca, Director de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, puso de relieve la necesidad de trabajar como Estados para incorporar al sector privado y afirmó que en la región había empresas exitosas y era fundamental incorporarlas en el proceso de desarrollo. Asimismo, mencionó la aspiración de contar con un sistema coordinado de cooperación y poder establecer alianzas con una visión más integral.

33. Verónica Suárez, Responsable del Relacionamento Institucional de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) del Uruguay, indicó que la transformación tecnológica y el gobierno abierto eran temas en los que había que avanzar. Un gran porcentaje de las empresas en el Uruguay eran pymes y había mucho por hacer para que el tema de la graduación no impidiera sostener los avances de los países de renta media. Por último, dijo que era necesario desarrollar nuevos instrumentos innovadores como los de canje de deuda.

34. Juan Fierro, Jefe (S) del Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo de la AGCID, destacó que el tema del financiamiento era materia de discusión en el ámbito de la cooperación internacional. Los países de renta media debían volver a ser sujetos de cooperación no reembolsable y de créditos blandos por parte de los bancos de cooperación y organismos internacionales, para incentivar el desarrollo de políticas sociales. Desde que el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) graduara a Chile de la lista de receptores de asistencia oficial para el desarrollo, el país había dejado de recibirla. El tema del desarrollo en transición demostraba que los países de renta media, a pesar de haber logrado cierto nivel de crecimiento del PIB, aún tenían muchas brechas que superar. El crecimiento había traído consigo conflictos medioambientales, por ejemplo, y se necesitaba invertir en transición energética y avanzar en la digitalización, entre otros temas que surgían como desafíos que eran parte del crecimiento de los países. Si bien el apoyo por medio de la asistencia técnica y la transferencia tecnológica era importante, para dar un salto en el desarrollo hacían falta recursos. Las instituciones financieras internacionales debían participar en la cooperación, ya que podían dar un impulso a proyectos de preinversión como herramienta más amplia de apoyo a la cooperación.

35. El Asesor General de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) comentó que el mandato inicial del organismo era apoyar la integración de los 19 países de América Latina, pero que los países eran los accionistas y, por lo tanto, los que definían las prioridades. Mencionó que en la Mesa se había hablado sobre poner el foco en la transformación digital, en medidas para mitigar el cambio climático y en la agenda de transición ecológica, y sostuvo que era importante que fueran los países los que pusieran las prioridades, tanto en el ámbito del cambio climático como de la recuperación de la pandemia. Agregó que la CAF estaba priorizando y que para proveer financiamiento a proyectos se debían fortalecer las capacidades y gestionar mejor los proyectos. La propuesta de valor de la CAF incluía el apoyo al ciclo completo de proyectos de preinversión y financiamiento directo e indirecto.

36. María Fernanda Jakubow, de la Dirección Nacional de Cooperación Internacional de la Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria Cascos Blancos de la Argentina, concordó con el planteamiento de que el escenario de acceso a financiamiento se había vuelto crítico con la pandemia y la pospandemia. Habían surgido fuentes interesantes de financiamiento, pero eran complejas y de difícil acceso. Los países de renta media no habían podido contar con el acompañamiento de los bancos de desarrollo de la manera que lo necesitaban, o no habían sabido como hacerlo, por esta diversificación de financiamiento. Por último, comentó que a la región le costaba tener acceso a financiamiento sin carga de deuda.

37. La Analista en Jefe y Líder de las Américas de Verisk Maplecroft afirmó que las instituciones financieras internacionales no podían financiar el desarrollo y que por ello era importante el sector privado. Respecto de los organismos de crédito, dijo que la integración de los factores ambientales, sociales y de gobernanza (ASG) seguía expandiéndose en el mundo y que el aspecto social era el más débil en la región. Dijo que lo que le hacía falta al sector privado, lo que representaba una oportunidad para América Latina y el Caribe, era enfocarse en la digitalización, la transparencia, el acceso a la información y el acceso a datos comparables de largo plazo, así como en nuevas herramientas de financiamiento como los bonos sociales, de género, verdes, rosa o arcoíris.

38. El Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL afirmó que América Latina y el Caribe requería una gran movilización de recursos internos y externos para reactivar la economía y hacerla más inclusiva. La pandemia había ocasionado una caída del 6,8% del PIB en 2020 y un acervo de inversión muy bajo (con una tasa del 0,7% de crecimiento en el mismo período). América Latina y el Caribe era la región que presentaba el menor acervo de capital acumulado, contaba con poco espacio fiscal y enfrentaba la complejidad que significaba hacer reformas tributarias. Para obtener recursos se podía emitir deuda, con mecanismos innovadores, como los bonos temáticos (era el caso de Chile, Costa Rica y México). Respecto de la AOD, el tema de la graduación tenía una importancia relativa, ya que había países que dependían de dicha asistencia en mayor o menor medida, pero era necesario mejorar la capacidad de movilizar recursos privados, disminuyendo el riesgo a través de políticas públicas. Dijo asimismo que era necesario combinar los instrumentos, evaluando qué papel podía cumplir cada actor. En cuanto a la necesidad de potenciar las finanzas públicas, afirmó que la región invertía 5 puntos porcentuales del PIB, en promedio, en incentivos a la inversión, y que la evasión y la elusión tributarias representaban 6,1 puntos porcentuales del PIB. En resumen, era primordial combinar financiamiento público y privado.

39. El Cofundador de Global Nation dijo que había seguido el tema del desarrollo en transición y que para la región eran necesarios recursos internacionales. En Europa, por ejemplo, había fondos estructurales, que no eran préstamos, sino transferencias no reembolsables para temas definidos. Se refirió al fondo de adaptación climática y respuesta integral a desastres naturales, al que los países de América Latina y el Caribe tenían que pedir préstamos para enfrentar un problema que no era responsabilidad de la región. Para que la región pudiera construir un sistema financiero modernizado, se debía priorizar la inversión pública global en el marco de una “cooperación circular”, lo que significaba que todos contribuían, se beneficiaban y tenían voz. Cuando los integrantes del sistema eran a la vez donantes y receptores, todos invertían, todos tenían voz y todos podían recibir.

40. El moderador afirmó que la cooperación no era solo financiamiento y planteó la necesidad de identificar mejor las capacidades faltantes y apoyar al mismo tiempo el financiamiento, puesto que lo que había no era suficiente. Instó asimismo a pensar en nuevos mecanismos o herramientas, como los préstamos semicontingentes.

41. Para finalizar, se expusieron las conclusiones que habían surgido como resultado de la Mesa. En cuanto al financiamiento, se dijo que la crisis económica planteaba desafíos de desarrollo; los países de renta media, por tener esa condición, no recibían asistencia oficial para el desarrollo ni préstamos concesionales; tenían espacios

fiscales muy reducidos y con alta deuda; se requería coordinación entre los actores financieros, una mejora de la gobernanza del sistema financiero y la capacidad de asignación de recursos; las instituciones financieras internacionales no podían por sí solas financiar el desarrollo, sino que se requería movilizar recursos privados y bonos temáticos. En cuanto a la combinación de instrumentos (*blending*), se afirmó que, para obtener recursos adicionales, debía existir un acuerdo de enfoque programático y flexible con apoyo presupuestario combinado. En cuanto a los actores, se debía incluir en los acuerdos a distintos actores, como el sector privado y la sociedad civil. En cuanto a la implementación de proyectos, se dijo que se debían fortalecer las capacidades de los Estados para el desarrollo de proyectos y la debida ejecución de los fondos asignados, y se destacó la necesidad de contar con garantías. En cuanto a la constitución de un frente común, se afirmó que para movilizar fondos hacia la región era necesario generar alianzas entre todos los países, con un proyecto consensuado; se propuso también conformar agencias calificadoras que no fueran privadas, sino que estuvieran en el ámbito multilateral, y se mencionó que el PNUD, por ejemplo, estaba trabajando en el diseño de una agencia calificadora. En cuando a contar con una voz común, se propuso que la región hiciera sus planteamientos ante los grandes actores y que se hiciera escuchar, por ejemplo, en espacios como el G20.

Mesa 3: Asociaciones regionales para hacer frente a las prioridades apremiantes

42. La Mesa 3 fue moderada por Federico Bonaglia, Director Adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE. Además de los representantes de los países, participaron en esta Mesa Laura Oroz, Directora de Cooperación con América Latina y el Caribe de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y Alejo Ramírez, Director de la Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB.

43. El moderador propuso a los participantes en la Mesa que abordaran los siguientes temas: el papel de la cooperación regional en la definición y provisión de bienes públicos globales, y en el cambio de las reglas en el ámbito multilateral que podían favorecer el desarrollo de la región; los temas que la región tenía interés en abordar en el escenario internacional y que aún no estaban sobre la mesa, y la forma en que la cooperación regional podía prestar apoyo al avance de esos debates; los impedimentos para el fortalecimiento de la cooperación a nivel regional; la forma de perfeccionar los sistemas de evaluación y fomentar la rendición de cuentas y la transparencia en las asociaciones regionales; los instrumentos que podían utilizarse para esos fines y la forma de lograr un mayor alineamiento de las estrategias de la región, de modo que se pudiera presentar en los foros multilaterales una propuesta de arquitectura de la cooperación; las alianzas necesarias con países socios para hacer avanzar agendas regionales clave, y algunos ejemplos de estas alianzas; las lecciones aprendidas que era posible obtener de la cooperación regional y de la forma de conexión de los desafíos nacionales con los globales; los ejemplos de cooperación regional que mejor habían funcionado, así como los más prometedores y que merecía la pena fomentar.

44. El moderador dijo asimismo que la discusión en esta Mesa apuntaba a cuatro objetivos principales: i) la exploración e identificación de oportunidades mediante una estrategia de cooperación regional, lo que significaba poner en marcha nuevos modelos de desarrollo frente a los numerosos desafíos compartidos; ii) el fortalecimiento y desarrollo de nuevas alianzas regionales basadas en resultados, que involucraran a los sectores público y privado y a la sociedad civil; iii) la promoción de una mejor coordinación regional en torno a los desafíos comunes, por ejemplo, la transición digital justa, y la evaluación de oportunidades para colaborar con socios de fuera de la región, y iv) la exploración de la forma de lograr una mejor conexión entre las agendas nacionales y la agenda internacional de desarrollo sostenible, acercando la cooperación internacional a las agendas nacionales.

45. El representante de la Argentina dijo que la posición de su país era que los países en desarrollo debían alcanzar los ODS, lo que solo podía lograrse con acciones en conjunto. Había que rescatar la importancia de la integración y fortalecer la cooperación Sur-Sur. Para la Argentina, la SEGIB era un

espacio de integración exitoso, con resultados ejemplares a nivel mundial en materia de cooperación. Destacó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que había generado bienes públicos globales de mucha envergadura, y agregó que los espacios regionales que existían se habían traducido en una importante vinculación entre los países. Dichos espacios podían permitir realizar acciones de cooperación regional más innovadoras y creativas.

46. El representante de Chile destacó la relevancia y centralidad del fortalecimiento de las alianzas entre múltiples actores y múltiples países. Para superar las brechas de desarrollo, se necesitaba promover asociaciones para el desarrollo y la AGCID había fomentado los proyectos de integración regional. La cooperación triangular podía ser la base de una cooperación regional, tomando los principios generales de la cooperación. Las instancias regionales no habían incorporado la cooperación como un eje central, excepto la SEGIB y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), que veían en ello una oportunidad de diálogo político.

47. La representante de Costa Rica, en la misma línea, dijo que la cooperación Sur-Sur y triangular, así como la cooperación multiactor, tenían resultados muy útiles para la formación de alianzas público-privadas y destacó la unión de aspectos multidisciplinarios, como la incorporación de la economía naranja, para el desarrollo de la cooperación. Afirmó también que las sinergias reforzaban el multilateralismo para hacer frente a los nuevos retos de la cooperación internacional.

48. El representante del Uruguay sostuvo que uno de los temas que habían perdido fuerza era la vinculación entre la orientación de la política y aspectos más técnicos. Dijo que había dos temas clave: i) el trabajo de la CEPAL sobre las cadenas de valor, que mejoraban la calidad del comercio en lo sustantivo, un ámbito en que en la región debía aumentar la participación del sector privado; ii) era importante que América Latina y el Caribe contara con posiciones que posibilitaran el trabajo dentro de la región, lo que le permitiría tener una voz más fuerte. Era necesario trabajar en lo comercial y en la realización de cambios en la matriz productiva que permitieran adaptarse a las demandas mundiales. En gran medida, en el mundo desarrollado el saber hacer era uno de los factores que permitían integrar al sector público con el privado.

49. La representante del Perú indicó que se necesitaba tener consensos mínimos y propuso que se formulara una estrategia regional en materia de cooperación, priorizando temas que permitieran obtener resultados tangibles y medibles. Por otro lado, se refirió a las alianzas entre múltiples actores y entre los sectores público y privado, señalando que no había que perder alianzas con la sociedad civil y el sector académico, que podían añadir un valor importante a la cooperación internacional. Por último, dijo que era muy necesario fortalecer a los organismos regionales, pero que estos necesitaban también tener mandatos más claros, definición de temas prioritarios y compromisos más concretos.

50. La Directora de Cooperación con América Latina y el Caribe de la AECID comentó que en España se estaba elaborando una nueva ley de cooperación para el desarrollo, que era importante porque se pretendía que reflejara estos nuevos conceptos y que fuera concordante con la noción de desarrollo en transición. La cooperación con América Latina y el Caribe siempre era más compleja y no todos los países abrazaban de igual forma el concepto de desarrollo en transición. Señaló que la AECID estaba tratando de aportar esta perspectiva, su visión sobre el desarrollo en transición, y quería avanzar en el intercambio de buenas prácticas, dando a conocer a la región las desarrolladas por los países del Cono Sur. Se refirió a la cooperación triangular “bilateral” que llevaba adelante la Agencia; dijo que esta necesitaba una mayor planificación y comentó que con el Uruguay se estaba conformando una plataforma prototipo de la cooperación de España con la región, que permitiera lograr mejores resultados. Respecto del trabajo desde la perspectiva regional, dijo que inicialmente se había tratado de poner en marcha el proyecto en el ámbito del MERCOSUR. La AECID tenía líneas de trabajo con la Comunidad del Caribe (CARICOM) y con

el SICA. La integración de otros actores como el sector académico y la sociedad civil había resultado fácil para la Agencia; sin embargo, se estaba debatiendo en pequeños foros para definir la forma de trabajar con el sector privado, ya que era fundamental que se vinculara en la cooperación. Más allá de la creación de nuevas alianzas, era fundamental fomentar el diálogo.

51. El Director de la Oficina Subregional para el Cono Sur de la SEGIB, refiriéndose a los bienes públicos regionales, dijo que esa entidad tenía bastante que aportar, pues trabajaba con 22 países y encontraba consensos entre países que podían tener ideas muy distintas. Señaló que el *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica* era un activo regional muy importante, por cuanto mostraba la fortaleza, la capacidad y el nivel de intercambio que se lograba en la cooperación y que en 15 años había implicado el análisis de más de 10.000 acciones vinculadas a la cooperación Sur-Sur y triangular. Agregó que la emergencia ocasionada por el COVID-19 había redundado en un inmenso reconocimiento a valores como la horizontalidad, la equidad y el trabajo entre pares y había representado una gran oportunidad para fortalecer las estrategias de cooperación. La cooperación Sur-Sur había mostrado flexibilidad y apego a temas técnicos. La salud había sido un tema importante en el trabajo bilateral, así como lo climático en el trabajo en forma triangular. Destacó que en los últimos tiempos la Unión Europea había estado fuertemente involucrada en la modalidad de cooperación triangular: en 2020, había estado presente en el 65% de los proyectos y además existía un acuerdo entre la SEGIB y la Unión Europea en esa materia.

52. El moderador señaló que el centro de la discusión era cómo fortalecer la cooperación regional y enfrentar los desafíos de la región, pero también cómo posicionar a la región con una voz propia en los debates regionales. Propuso enfocarse en los principios de solidaridad, equidad y horizontalidad que derivaban de la cooperación Sur-Sur y planteó las siguientes preguntas que a su juicio eran las importantes: i) cómo podía fortalecerse la cooperación regional en su agenda interna y ii) cómo podían aprovecharse instancias como las conferencias intergubernamentales para que los principios de solidaridad, equidad y horizontalidad fueran más escuchados.

53. El Secretario de la Comisión indicó que había varias líneas en las que se desarrollaba la acción de la CEPAL en relación con la cooperación. La primera era la elaboración de pensamiento. Puso como ejemplo el desarrollo en transición, un ámbito en que la CEPAL se ponía al servicio de los actores para movilizar la cooperación; mencionó también la discusión sobre el PIB y la medición de la cooperación Sur-Sur. Afirmó que había un trabajo sólido detrás, que era un aporte de la CEPAL a la discusión. La segunda era su papel como oferente de cooperación técnica, como un actor de la cooperación triangular. Se refirió a los donantes que entregaban fondos y a la labor de la CEPAL de derivarlos a los países. Los miembros de la CEPAL no eran solo de América Latina y el Caribe; existían otros donantes importantes que entregaban fondos a la CEPAL para que brindara asistencia. La tercera era la colaboración que se producía en espacios diversos, como había ocurrido en el caso de la CELAC, tanto en lo referente a la propuesta de un plan de autosuficiencia sanitaria para la región, cuya elaboración había solicitado a la CEPAL, como en lo referente al fondo de adaptación climática y respuesta integral a desastres naturales. La CEPAL muchas veces colaboraba mediante la elaboración de documentos y la participación en reuniones técnicas del sistema de las Naciones Unidas, en las que las entidades tenían el mandato de apoyar a los equipos en los países para la implementación de los marcos de cooperación con dichos países. Por último, dijo que la CEPAL era un espacio de discusión multilateral y mencionó como ejemplo la Primera Reunión de la Conferencia Regional sobre Cooperación Sur-Sur de América Latina y el Caribe, que se llevaría a cabo en mayo de 2023, con la participación de donantes, además de representantes de los países y otros actores.

54. El Jefe de la Unidad de Políticas para el Desarrollo Sostenible de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL puso de relieve que el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en

América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú) era un ejemplo de que la región podía trabajar conjuntamente y construir espacios de cooperación que iban más allá de lo declarativo. El Acuerdo de Escazú era el primer tratado de carácter vinculante de la región y permitiría fortalecer la cooperación no solo en temas ambientales, sino en general en materia de desarrollo sostenible.

55. Sebastián Miller, Economista Líder del BID en Chile, señaló que el trabajo de esa entidad era en gran parte de cooperación técnica, pero que también realizaba cooperación técnica interregional, que era menos conocida, pero que permitía compartir experiencias entre países que querían aprender de diversos temas. Comentó que era una herramienta que quizás se podría utilizar más y que el banco tenía socios de fuera de la región, cuya experiencia también se podría aprovechar.

56. La representante del Uruguay afirmó que el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible había permitido que la oferta de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas en su país fuera más eficiente. La cooperación que el Uruguay proponía estaba alineada con las cuatro áreas prioritarias de las Naciones Unidas. Mencionó finalmente los “Diálogos sobre el futuro del Uruguay”, que estaba liderando el Coordinador Residente en ese país y que contaban con la participación del sistema de las Naciones Unidas y bancos de desarrollo, con el propósito de identificar visiones desde la perspectiva del país y del exterior.

57. El moderador, resumiendo los contenidos de la discusión, señaló en primer lugar la importancia de fortalecer la cooperación regional y aprovechar la experiencia que existía de talleres, instituciones y otras instancias para construir y fortalecer el diálogo. Para una estrategia de cooperación regional, había tres temas prioritarios: i) trabajar en lo referente al cambio de la matriz productiva, las cadenas de valor y los sectores innovadores, como la economía naranja; ii) trabajar en temas muy concretos, funcionales y prácticos, como la institucionalidad de los actores, y iii) fortalecer los organismos regionales a fin de desarrollar un lenguaje común para llegar a consensos. También indicó que para fortalecer las alianzas regionales y entre múltiples actores había que incorporar más cooperación para el desarrollo sostenible en las políticas públicas. Era necesario que el nivel político orientara al nivel técnico. También se necesitaba desarrollar un lenguaje común y estrategias regionales de cooperación, así como establecer mandatos o fortalecer los recursos de los organismos regionales.

58. Por último, se expusieron las conclusiones a las que se había llegado como resultado de la Mesa 3. En primer lugar, se debía contar con una estrategia regional, es decir, una agenda, un lenguaje regional, marcos temáticos en que los diferentes actores pudieran reconocerse y alianzas que plantearan la posición de la región dentro de la propia región y en el mundo; la CELAC ofrecía una oportunidad para transmitir esas prioridades y llegar a consensos. Segundo, se había reconocido que la agenda de desarrollo en transición era muy importante para los objetivos de desarrollo de la región; había tenido impacto en la agendas nacionales y regionales. Se había establecido también la necesidad de acelerar esta agenda y de que se desarrollaran acciones concretas, mediante una “agenda para la acción”. Tercero, se había constatado la importancia de buscar nichos específicos para acciones de cooperación triangular, pero no con un donante que financiara a un receptor, sino mediante la integración de un grupo de actores. Debía existir coordinación entre donantes y otros actores para que los proyectos estuvieran orientados a un mismo resultado. Cuarto, respecto de la agenda ambiental de la región, faltaban voces para defender los intereses comunes, en temas de adaptación al cambio climático y uso de suelo, por ejemplo. Quinto, en cuanto a la incorporación activa y sistemática del sector privado, se había mencionado que era difícil que las cadenas de valor fueran desarrolladas por un solo país y que la cooperación era un apoyo; para que se desarrollaran alianzas con el sector privado y este incorporara la cooperación de forma regular era necesario medir el desarrollo, asignar recursos y fortalecer las capacidades de las instituciones nacionales. Sexto, en cuanto a la coordinación de las instancias regionales para establecer prioridades, se había reconocido la relevancia de que región se

alineara con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible; el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible discutía la agenda de desarrollo regional, sin trascender a la discusión del foro político de alto nivel y tampoco había resultado exitoso transmitir esas conversaciones a través de los Representantes Permanentes ante las Naciones Unidas. Sin voluntad política, no había acción. Séptimo, en cuanto a los acuerdos pragmáticos, se había reconocido que muchas instancias subregionales, pese a las disparidades políticas, habían podido llegar a acuerdos sobre temas prácticos y eso permitía acercar las posiciones. Octavo, se había puesto de relieve la necesidad de coordinar la cooperación que llegaba a la región, porque muchas veces los donantes habían tenido agendas propias y habían llegado a los países con prioridades propias. Asimismo, se debía fortalecer el mandato de los organismos regionales para avanzar en la cooperación. Noveno, en cuanto a la identificación de buenas prácticas y fracasos, se había destacado la importancia de realizar evaluaciones que pudieran indicar qué funcionaba, qué no funcionaba y por qué. Décimo, en lo referente al financiamiento de la agenda de desarrollo y climática, se había reconocido que se disponía de nuevos instrumentos, pero que no había suficientes recursos. Undécimo, entre otros temas prioritarios, se habían destacado el desarrollo productivo, el medio ambiente, la agenda digital y la economía naranja. También se había mencionado la necesidad de discutir con mayor profundidad la división del trabajo entre los diversos actores, así como la utilidad de avanzar en nichos específicos, como la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur y la cooperación Sur-Sur y triangular.

Mesa 4: Renovación de las asociaciones entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe

59. La Mesa 4 fue moderada por Juan Fierro, Jefe (S) del Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo de la AGCID. Además de los representantes de los países, participaron en esta Mesa Ewout Sandker, Jefe de Cooperación de la Delegación de la Unión Europea en Chile, José Antonio Sanahuja, Director de la Fundación Carolina, Ernesto Jeger, Director Principal de Programa de la Fundación EU-LAC, y Raúl García-Buchaca, Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la CEPAL.

60. El moderador dijo que, en el ámbito de la cooperación, la Unión Europea era el mayor aportante. Existían programas regionales, orientados a los nuevos temas que se habían mencionado, por ejemplo, Europa Latinoamérica-Programa de Asistencia contra el Crimen Transnacional Organizado (EL PACCTO)⁴, EUROCLIMA⁵ y el Programa regional para la cohesión social en América Latina (EUROSociAL)⁶, entre otros. Ciertamente había que avanzar y lograr avances concretos más allá de lo que ya se hacía.

61. Santiago Galar, Director Nacional de Cooperación Internacional de la Argentina, indicó que la cooperación internacional era efectiva si acompañaba los procesos de desarrollo nacionales y agregó que su país evaluaba positivamente los programas de cooperación con la Unión Europea, como EUROSociAL. Si bien la guerra entre la Federación de Rusia y Ucrania redireccionaba los recursos, la vinculación de la Unión Europea con la región era histórica. La Argentina había decidido consolidar mesas de coordinación de todos los actores, para favorecer las sinergias con la Unión Europea, y que el Estado estuviese presente, de manera de articular esa cooperación con lo que ya se estaba haciendo. Señaló que la relación con la Unión Europea era una plataforma para trabajar en las alianzas entre múltiples actores, sin perder la coordinación del Estado, y que resultaba un desafío acompañar esos procesos e incorporarlos a estrategias más integrales. Enfatizó que las instituciones de cooperación tenían un papel articulador, por ejemplo, en la posibilidad de triangular con la Unión Europea y el Caribe.

⁴ Véase [en línea] <https://www.elpaccto.eu>.

⁵ Véase [en línea] <https://www.euroclima.org/>.

⁶ Véase [en línea] <https://eurosocietal.eu/>.

62. Enrique O’Farrill, Director Ejecutivo (S) de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), comentó que la Unión Europea tenía una larga tradición de cooperación con Chile y que era el primer socio de cooperación del país y el principal aportante de la cooperación en el mundo. Dijo que la Unión Europea había liderado el debate sobre el desarrollo en transición, ese enfoque más inclusivo, que abogaba por una medición de carácter multidimensional. Añadió que el Mecanismo Regional para el Desarrollo en Transición se había creado en distintos niveles, como fondos bilaterales para el desarrollo en transición en Chile y el Uruguay, y que existía consenso en Europa respecto del desarrollo entendido como la cooperación con todos, incluido el diálogo político y comercial. La cooperación europea era amplia y rica en programas, y Chile era un participante activo en esos programas, como aquellos referidos a ciencia y tecnología, y Horizonte Europa⁷. Se debía mejorar la coordinación, ya que muchas veces la interlocución no se daba de forma ordenada. Por último, señaló que con la Unión Europea existía una cooperación innovadora y también triangular.

63. La representante de Costa Rica afirmó que la cooperación entre la Unión Europea y Centroamérica estaba vigente desde 2010 y que en la negociación para ello lo más difícil había sido llegar a acuerdos como región. Coincidió en que el Mecanismo Regional para el Desarrollo en Transición era una alianza fundamental y que, en ese sentido, la Unión Europea era un aliado para seguir superando barreras y mejorando la capacidad de asignación de recursos.

64. El representante de Panamá dijo que ese país mantenía algunos programas con la Unión Europea. El programa Copernicus⁸, por ejemplo, era un proyecto dirigido a atender en forma regional las necesidades de los países. Resaltó la importancia de contar con una hoja de ruta regional y afirmó que la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y la Unión Europea (UE-CELAC) era una oportunidad para identificar puntos comunes.

65. Jaime Casafranca, Director de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, puso de relieve la necesidad de ajustar la cooperación a la crisis global. El año 2021 había sido clave, ya que se había instalado una mirada renovada de la Unión Europea, con enorme potencial. El concepto de autonomía o soberanía estratégica implicaba la conformación de asociaciones para la gobernanza global, como, por ejemplo, la que vinculaba la transición ecológica con la tecnología como gran aliado para la generación de producciones más respetuosas con el medioambiente o la que relacionaba las agendas sociales con el respeto a la democracia y los derechos humanos. En esa misma línea, la relación birregional podía atender a la agenda del desarrollo en transición, que trascendía la lógica Norte-Sur y era más inclusiva e innovadora. Agregó que el programa Europa Global: Instrumento de Vecindad, Cooperación al Desarrollo y Cooperación Internacional⁹ representaba para la región una posibilidad de apalancamiento de recursos y mencionó también el nuevo Fondo Europeo de Desarrollo Sostenible Plus (FEDS+). Por último, señaló algunos desafíos, como una hoja de ruta con indicadores y metas para el programa Europa Global que estaban desarrollando con la Unión Europea, una estrecha articulación con las entidades nacionales y la inserción en la cuarta revolución industrial.

66. El Director de la Fundación Carolina señaló como ejes de cambio la búsqueda de autonomía estratégica y el Pacto Verde Europeo, que se había creado para superar los retos planteados por el cambio climático y la degradación medioambiental, y transformar a la Unión Europea en una economía moderna, eficiente en el uso de los recursos y competitiva, donde se pusiera fin a las emisiones de gases de efecto

⁷ Véase [en línea] <https://www.horizonteeuropa.es/que-es>.

⁸ Véase [en línea] <https://www.copernicus.eu/es>.

⁹ Véase [en línea] https://ec.europa.eu/info/funding-tenders/find-funding/eu-funding-programmes/global-europe-neighbourhood-development-and-international-cooperation-instrument_es.

invernadero y no hubiera personas ni lugares que se quedaran atrás¹⁰. Se refirió al despertar geopolítico de la Unión Europea y a la necesidad de modificar su marco fiscal neoliberal. Esto significaba un proceso de reindustrialización y dinámica de cambios. Era necesario establecer vínculos más estrechos en la Unión Europea y entre ella y América Latina y el Caribe, así como un diálogo político activo a largo plazo. La democracia traía un grado de satisfacción; sin embargo, se requería más diálogo y, cuando no se contaba con canales políticos tradicionales, había que optar por otras fórmulas. Destacó la necesidad de una cooperación más horizontal, que fuera base de un aprendizaje conjunto. Reconoció que, si bien ya existían espacios de diálogo, se requería el establecimiento de estándares, una apertura a la sociedad civil y vincular el comercio al desarrollo sostenible. Advirtió que se aproximaba una oleada de regulación verde, de productos que se tendrían que confeccionar, etiquetar y consumir de otra manera; para una economía circular, la sociedad demandaba que esto se regulara. Ya no se trataba de resolver disputas; se necesitaba diálogo de política pública estructurado. Aclaró que cuando se hablaba de diálogo político no se hacía referencia solo a algo que ocurría en las cumbres, sino también en el ámbito ministerial. Puso como ejemplo la privacidad en Internet, frente a la cual era fundamental definir qué se debía proteger y qué, para la promoción de una agenda digital.

67. El Jefe de Cooperación de la Delegación de la Unión Europea en Chile informó que se estaban llevando adelante visitas de alto nivel y acuerdos para avanzar en la cooperación, construyendo alianzas políticas y asociaciones en torno a áreas prioritarias en el contexto de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Recalcó que había que aumentar la visibilidad de las alianzas de la región. Existía un consenso en Europa respecto de la necesidad de seguir trabajando con países de renta media, que enfrentaban trampas de desarrollo, y que en América Latina y el Caribe los programas regionales habían funcionado bien. Las reglas financieras permitían otorgar a Chile fondos para transición energética y no se necesitaban fondos de desarrollo en transición para ello. Para 2030, se esperaba que la Unión Europea realizara importaciones por 10 millones de toneladas de hidrógeno verde y, por lo tanto, dicho bloque quería invertir en países que lo pudieran producir. Destacó que la Unión Europea respetaba las políticas nacionales y sectoriales, y que los instrumentos se diseñaban después de muchas consultas con los países. En ese sentido, una hoja de ruta para América Latina sería sumamente útil para la búsqueda de convergencias.

68. El Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la CEPAL comentó que la Comisión había sido un actor privilegiado en la alianza estratégica con la Unión Europea y en el cambio estratégico de la narrativa, y reconoció la forma en que dicho bloque se había adaptado a la Agenda 2030. Dijo que el enfoque de desarrollo en transición significaba fomentar una cooperación que buscaba facilitar las agendas compartidas y la identificación de intereses comunes. Se refirió a la importancia del programa Europa Global: Instrumento de Vecindad, Cooperación al Desarrollo y Cooperación Internacional para abordar la necesidad de coordinación y para promover un diálogo político y articulado. En cuanto a la necesidad de enfrentar los desafíos para generar bienes públicos globales, mencionó que para ello la Agenda 2030 estaba incorporada en los planes de desarrollo de 30 países de América Latina y el Caribe. Para finalizar, planteó un conjunto de oportunidades. Primero, en lo referente a una alianza verde, dijo que la región albergaba el 50% de la biodiversidad del planeta. EUROCLIMA, por ejemplo, era un instrumento birregional efectivo que había surgido del diálogo político y de una alianza estratégica, en el que había margen para crecer en áreas de la bioeconomía y la economía circular. Segundo, en lo referente a una alianza digital, afirmó que la cooperación en materia de digitalización se remontaba a 2001. La Unión Europea era el segundo inversionista en el área de las telecomunicaciones. Durante la pandemia se había dado un gran impulso a la transformación digital, tanto en Europa como en América Latina y el Caribe. La región contaba con espacios de diálogo en el marco de la CEPAL, como la Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe, cuya Octava

¹⁰ Véase [en línea] https://ec.europa.eu/info/strategy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es.

reunión se realizaría en noviembre de 2022 en Montevideo, donde se esperaba aprobar la Agenda Digital para América Latina y el Caribe (eLAC2024). Tercero, en lo referente a una alianza productiva, dijo que la Unión Europea era la principal fuente de inversión extranjera directa (IED) y el tercer socio comercial de la región. Cuarto, la migración era otra tarea en que la Unión Europea y la región podían trabajar en conjunto. Se disponía del Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sureste de México, con el que se buscaba crear condiciones habilitantes para el desarrollo, de modo que la migración fuera una opción y no una obligación. El Plan contaba con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y agencias de cooperación internacional y con una cartera de 114 proyectos. Quinto, por último, en cuanto al Mecanismo Regional para el Desarrollo en Transición, afirmó que era un instrumento importante, que se esperaba que siguiera ofreciendo un marco conceptual y político, a la vez que un instrumento concreto para materializar ideas.

69. El Director Principal de Programa de la Fundación EU-LAC destacó la importancia de promover asociaciones estratégicas birregionales. En una encuesta que la Fundación Friedrich Ebert había aplicado a 12.000 personas, se habían identificado como los problemas globales de mayor preocupación la pobreza extrema, el cambio climático, la violación de los derechos humanos y las pandemias. En cuanto al mejor socio para enfrentar esos desafíos, la Unión Europea había destacado en los temas de defensa del medioambiente y combate de la pobreza y la desigualdad, entre otros. Afirmó que las alianzas, la diplomacia, la narrativa y la cooperación tenían que estar basadas en resultados y situar al ser humano en el centro.

70. Por último, se presentaron las conclusiones de la Mesa en relación con el objetivo de articular la agenda de América Latina y el Caribe para fortalecer su relación con Europa. En primer lugar, se mencionó la necesidad de establecer plataformas para conectar las agendas políticas con las agendas técnicas, a través de diálogos sobre políticas públicas más integradas entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea, y discusiones y abordaje de retos en forma multidimensional. En segundo lugar, se hizo referencia a la necesidad de elaborar una hoja de ruta para la región de cara a la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que tendría lugar en 2023, que fuera formulada en conjunto por la Unión Europea y la región y que considerara una alianza verde, productiva y tecnológica, así como indicadores, metas de corto y largo plazo, y presupuestos. En tercer lugar, se reconoció que era un buen momento para que se renovara la asociación entre ambas regiones, puesto que, desde el punto de vista político, existía un piso sólido para avanzar en la profundización de las alianzas. Finalmente, se mencionaron un conjunto de ideas y preocupaciones que se habían expresado en el curso de la discusión: el hecho de que las agendas de seguridad ganaran importancia en desmedro de las agendas sociales; la necesidad de complementar la disponibilidad de fondos; la necesidad de contar con estándares y avanzar hacia la convergencia regulatoria; la importancia de trabajar en materia de resiliencia; la necesidad de realizar esfuerzos para promover espacios de diálogo sobre políticas públicas, y la necesidad de que existiera coordinación entre los programas y las acciones, entre otras.

Clausura

71. En la clausura hicieron uso de la palabra Enrique O’Farrill, Director Ejecutivo (S) de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Sebastián Miller, Economista Líder del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Chile, Federico Bonaglia, Director Adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE, y Raúl García-Buchaca, Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

72. El Director Ejecutivo (S) de la AGCID dijo que ese primer encuentro había sido productivo y exitoso para analizar los retos de la región y ampliar el debate a otros países en próximas reuniones. Destacó el nuevo concepto de cooperación circular, que superaba conceptos tradicionales y hacía referencia a una cooperación cada vez más multiactor y multidimensional, para avanzar hacia una América Latina y el Caribe global. Planteó que se hicieran propuestas de cooperación que surgieran de la región al mundo, en áreas importantes como las alianzas verdes, productivas, digitales y para la migración, tema que estaba en el centro de los desafíos de la región. Añadió que, asimismo, había que poner la igualdad de género en el centro de la cooperación y de la política exterior.

73. El Economista Líder del BID en Chile afirmó que la crisis económica generada por la pandemia de COVID-19 había dejado en evidencia falencias estructurales y había ahondado las brechas sociales, económicas y ambientales, e indicó que existían muchos puntos en común que los sectores público, privado y académico y organismos como el BID podían abordar en conjunto. Mencionó, entre otros, los problemas en materia de capacitación, tecnología, educación, género y migración. Todos ellos eran transversales, y para resolverlos se requería coordinación, así como una visión integral y, por lo tanto, constituían una oportunidad para que los organismos de cooperación y desarrollo construyeran en conjunto nuevas capacidades, articularan el trabajo público, privado y de la sociedad civil, e impulsaran políticas públicas de mediano y largo plazo. Subrayó que todos debían poner a disposición sus capacidades técnicas para mejorar la coordinación entre los países con, por ejemplo, sistemas de datos seguros, trazables y comparables, digitalización, una gestión eficiente y el fortalecimiento de las capacidades institucionales para movilizar inversiones y recursos. Mejorar el trabajo conjunto y compartir las experiencias que se habían intercambiado en esos días eran tareas que iban en ese camino.

74. El Director Adjunto del Centro de Desarrollo de la OCDE planteó que en esa primera reunión se había avanzado en el concepto de desarrollo en transición y en la idea de transformar la narrativa en una hoja de ruta. Había que proponer alternativas regionales para fortalecer las alianzas para el desarrollo con todos los socios y para ello era importante convenir en un lenguaje común de la región. Había que abrir la posibilidad de ampliar el debate a otros países que no habían estado presentes. Se había logrado mucho hasta ese momento, pero la agenda no había concluido. Los nuevos instrumentos financieros y las alianzas tecnológicas serían temas clave a discutir. Afirmó que el tema de la cooperación debía incluirse mejor en las agendas nacionales cuando se hacía referencia a la transición verde y digital, por ejemplo. Seguía pendiente la definición del papel de la cooperación internacional y la forma de lograr consensos regionales mínimos y acuerdos a nivel de instrumentos. Instó a los países presentes a contar con el apoyo del Centro de Desarrollo de la OCDE en ese proceso y como facilitador de los vínculos con regiones como África. El Centro había sido un facilitador del desarrollo de nuevas alianzas y para pasar al “desarrollo para la acción” era necesario aprovechar mecanismos como el G20.

75. El Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas de la CEPAL, por su parte, afirmó que en las cuatro Mesas se habían abordado aspectos relevantes del horizonte de la cooperación para el desarrollo y se había develado el rico dinamismo de la relación entre las dos regiones. Se habían considerado las miradas comunes sobre el desafío que significaba la Agenda 2030, los componentes de una nueva generación de iniciativas en el financiamiento para el desarrollo, la relevancia de las asociaciones regionales y el fortalecimiento del puente entre ambos lados del Atlántico. Propuso imaginar en conjunto el porvenir que la cooperación podía alentar en una época de dificultades, y reconoció que el encuentro reafirmaba la fortaleza del vínculo. Destacó que la CEPAL ponía a disposición sus capacidades y posibilidades institucionales a través de cinco tipos de iniciativas: i) la elaboración de pensamiento que la Comisión ponía a disposición de los países, como el concepto de desarrollo en transición o la medición de la cooperación Sur-Sur; ii) una oferta de capacitación técnica, en la que la CEPAL participaba como actor en la cooperación triangular (los fondos de socios o donantes servían para brindar capacitación a países de la región); iii) la colaboración con instancias políticas de alto nivel, como la CELAC o en las Cumbres Iberoamericanas con la SEGIB; iv) la

colaboración con el sistema de las Naciones Unidas como parte de la reforma del sistema, mediante la articulación de una visión regional y el apoyo técnico a los coordinadores residentes y los equipos en los países, y v) la consolidación de espacios de discusión como la Conferencia Regional sobre Cooperación Sur-Sur de América Latina y el Caribe.

76. Finalmente, se expusieron brevemente las principales conclusiones de cada una de las Mesas. En lo referente a la Mesa 1, se destacaron los siguientes puntos: la necesidad de abordar los desafíos de la Agenda 2030 y de contar con una visión clara de la región sobre el desarrollo sostenible; la relevancia de temas clave como la integración y la necesidad de consenso, de un lenguaje común y de una gobernanza participativa; la visión del desarrollo en transición como una política de Estado en los países de renta media; la importancia de las alianzas para el desarrollo entre múltiples actores, en múltiples niveles y multisectoriales; la necesidad de fortalecer la cooperación Sur-Sur y triangular, de construir y aplicar métricas multidimensionales, complementarias al PIB, que consideraran la desigualdad de género y el impacto planetario, y de priorizar la transferencia de tecnología.

77. En lo referente a la Mesa 2, se dijo que para el financiamiento eran necesarios los siguientes factores: i) la coordinación entre actores financieros; ii) mejorar la gobernanza del sistema financiero; iii) mejorar la capacidad de asignación de recursos; iv) movilizar recursos privados y bonos temáticos; v) generar alianzas en la región sobre la base de un proyecto consensuado, y vi) acordar un enfoque programático y flexible con apoyo presupuestario combinado para la generación de recursos adicionales. Como otros temas prioritarios, se mencionaron los siguientes: i) la inclusión del sector privado y la sociedad civil; ii) el fortalecimiento de las capacidades de los Estados para el desarrollo de proyectos y la ejecución debida de los fondos asignados, incluida la consideración de garantías; iii) el desarrollo de agencias calificadoras multilaterales, y iv) la necesidad de levantar la voz como región ante los grandes actores.

78. En lo referente a la Mesa 3, se destacaron los siguientes puntos: la necesidad de contar con una estrategia regional (incluida una agenda, un lenguaje común, marcos temáticos y alianzas); la importancia de una agenda de desarrollo en transición para los objetivos de desarrollo de la región, y de elaborar una agenda para la acción; la necesidad de buscar nichos específicos para la cooperación triangular, integrando a grupos de actores coordinados con donantes; la importancia de que la región contara con una voz más fuerte, por ejemplo, respecto de la agenda ambiental; la incorporación activa y sistemática del sector privado; la coordinación de las distintas iniciativas de cooperación e instancias regionales para el establecimiento de prioridades; el fortalecimiento del mandato de los organismos regionales; la identificación de buenas prácticas y fracasos, y la consolidación de acuerdos pragmáticos, ya que permitían acercar las posiciones, y la preocupación por el financiamiento de las agendas de desarrollo y climática. Como otros temas prioritarios, se mencionaron los siguientes: i) el desarrollo productivo; ii) el medio ambiente; iii) la agenda digital; iv) la economía naranja; v) la división del trabajo entre los diversos actores; vi) la necesidad de avanzar en la implementación de los acuerdos del documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, y vii) el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur y triangular.

79. En lo referente a la Mesa 4, se destacaron los siguientes puntos principales: la necesidad de establecer plataformas para conectar las agendas políticas con las agendas técnicas, a través de diálogos sobre políticas públicas más integradas entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea, en un marco multidimensional; la relevancia del intercambio innovador sobre cooperación circular; la necesidad de elaborar una hoja de ruta para la región, en conjunto con la Unión Europea —de cara a la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, que tendría lugar en 2023—, que considerara una alianza verde, productiva y tecnológica, y que incluyera indicadores, metas de corto y largo plazo, y presupuestos. Como otros temas prioritarios se mencionaron los siguientes: i) el hecho de que las agendas de seguridad no debían ir en desmedro de las agendas sociales; ii) la necesidad de complementar la disponibilidad de fondos; iii) la necesidad de contar con estándares y avanzar hacia la convergencia regulatoria, y iv) la necesaria coordinación entre programas y acciones, entre otros.

Anexo 1

**LISTA DE PARTICIPANTES
LIST OF PARTICIPANTS¹¹****A. Estados miembros de la Comisión/
Member States of the Commission****ARGENTINA**

- Santiago Galar, Director Nacional de Cooperación Internacional, Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria Cascos Blancos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, email: sg2@mrecic.gov.ar
- María Fernanda Jakubow, Dirección Nacional de Cooperación Internacional, Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria Cascos Blancos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, email: mfj@mrecic.gov.ar

CHILE

- Enrique O’Farrill, Director Ejecutivo (S), Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)

COSTA RICA

- Adriana Bolaños Argueta, Directora, Dirección de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, email: abolanos@rree.go.cr
- Adolfo Constenla Arguedas, Responsable de Cooperación con SEGIB, Dirección de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, email: aconstenla@rree.go.cr
- Adriana Murillo Ruin, Embajadora de Costa Rica en Chile, email: ammurillo@rree.go.cr

PANAMÁ/ PANAMA

- Gerardo Irimia, Primer Secretario de Carrera Diplomática y Consular, Embajada de Panamá en la Argentina, email: girimia@mire.gob.pa
- Mario Antonio Velásquez, Embajador de Panamá en Chile

PERÚ/PERU

- Nancy Silva Sebastián, Directora de Políticas y Programas, Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI), email: nsilva@apci.gob.pe
- Jaime Casafranca Aguilar, Director de Cooperación Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, email: jcasafranca@rree.gob.pe
- Aurora Cano, Consejera, Embajada del Perú en Chile, email: acano@rree.gob.pe

¹¹ Los datos de esta lista son los suministrados por los participantes en el registro correspondiente que se habilitó para la reunión.

URUGUAY

- Mariano Berro, Director Ejecutivo, Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI), email: mberro@auci.gub.uy
- Verónica Suárez, Responsable del Relacionamento Institucional, Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI), email: vesuarez@auci.gub.uy
- Alberto Fajardo, Embajador del Uruguay en Chile, email: uruchile@mrree.gub.uy
- Valentina Fernández, Ministra Consejera, Embajada del Uruguay en Chile, email: uruchile@mrree.gub.uy
- Carina Vigilante, Agregada para Asuntos Parlamentarios y Organismos Internacionales, Embajada del Uruguay en Chile, email: uruchile@mrree.gub.uy

B. Sistema de las Naciones Unidas/ United Nations system

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres)/United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women (UN-Women)

- María-Noel Vaeza, Directora Regional para las Américas y el Caribe, email: mn.vaeza@unwomen.org

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/United Nations Development Programme (UNDP)

- Georgiana Braga-Orillard, Representante Residente en Chile, email: georgiana.braga@undp.org

C. Organizaciones intergubernamentales/ Intergovernmental organizations

Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)/Development Bank of Latin America (CAF)

- Julián Suárez, Asesor General de la Vicepresidencia Corporativa de Programación Estratégica, email: jsuarez@caf.com

Banco Interamericano de Desarrollo (BID)/Inter-American Development Bank (IDB)

- Sebastián Miller, Economista Líder, Chile, email: smiller@iadb.org
- Aída Worthington, Comunicadora, Chile, email: aidaw@iadb.org

Fundación EU-LAC/EU-LAC Foundation

- Ernesto Jeger, Director Principal de Programa ejeger@eulacfoundation.org

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)/Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD)

- Federico Bonaglia, Director Adjunto, Centro de Desarrollo de la OCDE
- Rita Da Costa, Jefa de Unidad y Consejera Senior, Centro de Desarrollo de la OCDE
- Lianne Guerra, Policy Research and Advice, OECD Development Centre, email: lianne.guerrA@oecd.org

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)/Ibero-American General Secretariat (SEGIB)

- Alejo Ramírez, Director, Oficina Subregional para el Cono Sur, email: aramirez@segib.org; conosur@segib.org

Unión Europea/European Union

- Ewout Sandker, Jefe de Cooperación, Delegación de la Unión Europea en Chile

**D. Agencias de cooperación/
Cooperation agencies**

Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)

- Ana María Portales Cifuentes, Encargada, Unidad de Estudios, email: aportales@agci.gob.cl
- Juan Luis Eugenio Pérez Monje, Jefe (S), División de Cooperación
- Carla Guazzini Galdames, Jefa, Departamento de Cooperación Sur-Sur y Desarrollo Nacional
- Juan Fierro Cereño, Jefe (S), Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Camilo Luco Mujica, Encargado, Unidad de Programas de Cooperación, Departamento de Cooperación Sur-Sur y Desarrollo Nacional
- Margit Gere Salas, Encargada (S), Unidad de Formación de Capital Humano, Departamento de Cooperación Sur-Sur y Desarrollo Nacional
- Claudio Cerda Videla, Analista, Unidad de Estudios
- Valeria Matus Momberg, Coordinadora de Programas, Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Paola Caro Pino, Coordinadora de Programas, Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Fabiola Viera Núñez, Coordinadora de Programas, Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Katryna Manzur Vergara, Profesional de Apoyo, proyecto “Aporte a la Seguridad Alimentaria de la Población de Cuba”
- Melissa Sánchez Rabello, Coordinadora de Programas, Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Marco Ibarra Orellana, Coordinador de Programas, Departamento de Negociaciones Internacionales y Monitoreo
- Daniel Vera González, Profesional de Apoyo, Fondo Bilateral para el Desarrollo en Transición Chile-Unión Europea
- Pilar González Valenzuela, Encargada, Unidad de Comunicaciones
- Osvaldo Álvarez Vargas, Periodista, Unidad de Comunicaciones
- Edgar Riquelme Acuña, Profesional, Unidad de Comunicaciones
- José Luis Casanova, Conductor

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)/Spanish Agency for International Development Cooperation (AECID)

- Laura Oroz Ulibarri, Directora de Cooperación con América Latina y el Caribe, email: laura-oroz@aecid.es

**E. Otros participantes/
Other participants**

- Jorge Adrián Murillo Ferrer, Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas en Nueva York, en su calidad de Presidente del Grupo de Países con Ideas Afines que Apoyan a los Países de Ingreso Mediano, email: jmurillo@colombiaun.org
- José Antonio Sanahuja Perales, Director, Fundación Carolina, email: sanahuja@fundacioncarolina.es
- Jonathan Glennie, Cofundador, Global Nation, email: jonathanglennie.work@gmail.com
- Patricia Alemañy, Asistente de Programa, Global Nation, email: p.alemanyb@gmail.com
- Jimena Blanco, Analista en Jefe y Líder de las Américas, Verisk Maplecroft, email: jimena.blanco@maplecroft.com

**F. Secretaría/
Secretariat**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)

- Raúl García-Buchaca, Secretario Ejecutivo Adjunto para Administración y Análisis de Programas/Deputy Executive Secretary for Management and Programme Analysis
- Luis F. Yáñez, Secretario de la Comisión/Secretary of the Commission
- Daniel Titelman, Director, División de Desarrollo Económico/Chief, Economic Development Division
- Jeannette Sanchez, Directora, División de Recursos Naturales/Chief, Natural Resources Division
- Carlos de Miguel, Jefe, Unidad de Políticas para el Desarrollo Sostenible, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos/Chief, Policies for Sustainable Development Unit, Sustainable Development and Human Settlements Division
- Enrique Oviedo, Oficial de Asuntos Políticos, Oficina de la Secretaría de la Comisión/Political Affairs Officer, Office of the Secretary of the Commission